

## Capítulo 1

### La libertad, un constructo complejo

¿Qué tienen en común las anteriores historias? Privación, lucha, dolor, voluntad, esperanza, imposición, rendición, humillación, entrega, obediencia, alienación, dependencia, prohibición, anhelo, clamor, deseo: dominadores y dominados... Una relación de fuerzas que se ha venido repitiendo una y otra vez desde que el mundo es mundo.

Pero más allá de estas similitudes, hay en los relatos de Molly, Jhon y Mobutu un valor, estado, condición, necesidad o constante en el que confluyen sus vidas con suma conexión, patetismo y afinidad. He aquí a la *libertad*, profunda, misteriosa, sublime, anhelada, sentible, evocadora, esquiva, tergiversada, ensalzada, manoseada, atropellada y batallada, que, al ser definida, puede mostrarse clara o ambivalente, relativa o absoluta, divina o terrenal, conveniente o desfavorable, intrínseca o extrínseca, metafísica o empírica. Total, de gran importancia para todo ser vivo, y que fijaremos inicialmente como aquella “Facultad del hombre para elegir su propia línea de conducta, de la que, por tanto, es responsable” (Moliner, 2007)... No se puede evitar que muchas inquietudes nos tomen de inmediato por asalto: ¿está condicionada la facultad de elegir? ¿Nuestra conducta es producto de lo que deseamos y pensamos ser? ¿Respondemos siempre por nuestros actos? Luego, ¿los captores de Molly fueron responsables de sus comportamientos? ¿Soy acaso libre de no responsabilizarme? ¿Qué tanto influyó el racismo imperante de aquella época en

la psiquis y el obrar de los esclavistas? ¿Se les puede justificar? ¿Habría sido ella completamente libre de haber sido soltada? ¿Qué tan libre fue Jhon? ¿El Estado y sus familiares eran libres de restringir su derecho a morir? ¿Hasta dónde la libertad de unos debe interferir en la de otros? ¿No estaba siendo Jhon responsable —estando lúcido— de tomar la decisión de no querer continuar viviendo en circunstancias tan difíciles que le impedían tener la facultad de llevar las riendas de su existencia? ¿Mobutu y el pueblo eran libres o sus resoluciones estaban condicionadas por factores políticos, económicos, emocionales y culturales? ¿Cada una de las personas que se sublevaron contra el Estado (y que reeligieron después a Mobutu) eran libres o actuaban bajo alguna presión psicológica, moral, política o biológica? Si decido vivir bajo la sumisión o el control de otro, ¿no soy libre? ¿Deben ir de la mano el deber, el derecho y la racionalidad para que haya libertad? ¿No son libres los chiflados exultantes y los alienados satisfechos?

¿Se trata [la libertad] de una experiencia idéntica, cualquiera que sea el tipo de cultura a la cual una persona pertenece, o se trata de algo que varía de acuerdo con el grado de individualismo alcanzado en una sociedad dada? ¿Cuáles son los factores económicos y sociales que llevan a luchar por la libertad?

¿Puede la libertad volverse una carga demasiado pesada para el hombre, al punto que trate de eludirla? ¿El sometimiento se dará siempre con respecto a una autoridad exterior, o existe también en relación con autoridades que se han internalizado, tales como el deber, o la conciencia, o con respecto a la coerción ejercida por íntimos impulsos, o frente a autoridades anónimas, como la opinión pública? ¿Qué es lo que origina en el hombre un insaciable apetito de poder? ¿Es el impulso de su

energía vital o es alguna debilidad fundamental y la incapacidad de experimentar la vida de una manera espontánea y amable? (Fromm, 2008, p.38)

¿Cuántos Mobutus y pueblos, Mollys y Jhones, y rodeadores, habrá en estos momentos (en mayor o menor grado) confinados en el poder, el prejuicio y las creencias? Así bien, estamos frente a un asunto que ofrece una inmensa e intrincada gama de posibilidades, enfoques y situaciones que generan dudas acerca de su naturaleza y de su realidad.

Considérese válido, entonces, para intentar salir de esta brumosa y accidentada selva de perspectivas, comenzar a plantearse qué depende y qué no de nosotros, pues es evidente que la facultad de elegir tiene límites, empezando por reconocer que la corporeidad, en toda la extensión de la palabra, está sujeta a muchas circunstancias, tanto internas como externas.

No tenemos escapatoria, por el simple hecho de estar constituidos de materia: las leyes de la naturaleza definen y delimitan los alcances de nuestra independencia y del entorno, pues son condición previa para la existencia del universo. Veamos el siguiente apólogo:

Un discípulo va a ver a su maestro y le pregunta si el hombre es libre. El maestro le dice al discípulo que se ponga de pie y levante uno de sus pies del suelo. El discípulo de pie sobre una pierna —y la otra en el aire— comprende menos que antes; entonces, el maestro le dice que levante del suelo la otra pierna. (Osho, 2011)

Así es, puedo elegir lo que sea, pero no puedo hacer siempre lo que me plazca; de otro modo acabaría cayendo sin remedio

en un razonamiento ilógico o en una posición anárquica, incongruente. Obsérvese que la ley de la gravedad rige cada uno de nuestros átomos, moléculas y células; esta fuerza de atracción que ahora mismo tira de nosotros hacia el suelo fue la misma que atrajo hace 65 millones de años el asteroide que extinguió a los dinosaurios para dar paso al surgimiento de nuestra especie; es la que ha hecho posible que tengamos un peso, un volumen, una densidad, un tamaño y una infinidad de movimientos microscópicos y macroscópicos; que los huesos y articulaciones sigan las leyes de la mecánica; que los ojos respondan a las leyes de la óptica; el oído a las leyes de la acústica; el sistema circulatorio a las leyes de la hidrodinámica; y que los impulsos nerviosos actúen conforme a las leyes de la electricidad: un inusual cambio de actividad en la corteza orbitofrontal puede conducirnos a un comportamiento esquizofrénico, depresivo o maniaco (entre muchas más disfuncionalidades mentales) sin que la voluntad pueda hacer algo.

Asimismo, los genes dirigen molecularmente el envejecimiento, destinan algunas enfermedades, indican cómo extraer energía de los alimentos, decretan el tipo de sangre, la estatura, la forma de la nariz, la textura del cabello, el color de los ojos, la piel que tendrá el individuo y muchas más cosas; hay genes (como el HTRiB o el TPH que regulan la formación de receptores para la serotonina y el triptófano) que de sufrir alguna alteración pueden hacer que el individuo se torne violento... Porque el genoma se ocupa de moldear las estructuras de los organismos que lo portan para que estos se adapten lenta y progresivamente a las condiciones físicas del medio. En fin, electrones, microbios, plantas,

edificios, ballenas, estrellas, galaxias, agujeros negros, supernovas... Todo está supeditado a reglas físicoquímicas.

Pero la capacidad de elegir no solo está restringida y condicionada por causas materiales, sino también por muchas cortapisas sociales, culturales, políticas, económicas, religiosas, científicas, tecnológicas, educacionales, jurídicas, geográficas, históricas, antropológicas y morales, entre otras. Verán: nadie se escogió a sí mismo, ni su lugar de nacimiento, ni su lengua materna, ni sus padres; no se deciden los estímulos intrauterinos ni mucho menos los extrauterinos, pues todos ellos dependen en gran medida del legado cultural que nuestros progenitores heredaron y de las costumbres adquiridas (música, dieta, educación, enfermedad, estereotipos, etc.); que el clima haya sido factor clave en la distribución geográfica de la civilización ha impulsado formas particulares de vestir, de jugar, de cazar, de cultivar, de culturizarse, de componer, etc.; los deberes han de acatarse para poder gozar de los derechos, siempre sujetos a la voluntad de los legisladores; “las leyes regulan las costumbres, y las costumbres lo regulan todo. No hay nada que no regulen las leyes”<sup>1</sup>; estamos inevitablemente conectados a una cadena de hechos históricos y permeados por la época; por esta y por muchas otras situaciones, nadie trabaja dónde y cómo quiere; tampoco se puede evitar despertar simpatía o animadversión; incluso, continuar viviendo o suicidarse de un modo particular es una elección limitada frente a una baraja de opciones, de condiciones y necesidades... Respondemos a un sinfín de influencias y determinismos.

---

<sup>1</sup> De una conferencia [*De la libertad de los antiguos comparada a la de los modernos*] pronunciada por Benjamín Constant en 1819 (2013, p. 83).

